

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

Raúl Larra y la construcción de una tradición de izquierda en la literatura nacional

Julieta Núñez
Universidad Nacional del Sur
julietanu@bvconline.com.ar

El proyecto de investigación que enmarca este trabajo tiene como objetivo la reconstrucción del campo intelectual de la década del 50 a partir del seguimiento de las distintas representaciones en torno a la figura de “intelectual” y a la revisión y reconstrucción de una tradición literaria.

En nuestro caso analizaremos la intervención de Raúl Larra, un militante ligado al más fuerte dogmatismo del PC, en la construcción de un proyecto de literatura nacional ligado a una tradición de izquierda. Tomaremos como corpus de lectura a los textos publicados en la década del 50', *Roberto Arlt, el torturado* (1950) y *Payró, el novelista de la democracia* (1952) y analizaremos la polémica que Larra mantuvo en el año 1952 en la revista Cuadernos de Cultura con Roberto Salama, otro militante del Partido.

Como hipótesis de trabajo, intentaremos despejar los puntos de este debate político que fue articulado en términos literarios. Una discusión que, precisamente cobra notoriedad en la década del 50, porque este período posicionó al PC en una suerte de estado de alerta y de introspección ligado a dos fenómenos políticos e históricos del momento: en el ámbito nacional, el primer peronismo y el impacto que éste generó en el Partido Comunista, y en el ámbito internacional la Guerra Fría y el compromiso de los militantes locales con la causa soviética.

La pregunta cómo hacer política en el PC con el entorno del peronismo y respondiendo a los preceptos bajados desde la Unión Soviética, se traduce en la disputa de Larra y Salama. Un debate que expone como objeto de discusión al realismo pero cuya resonancia en realidad tiene que ver con pensar al comunismo en las coordenadas reales que impone el peronismo o en el deber ser que impone el partido.

En la década del 50', Raúl Larra publica dos ensayos biográficos. En 1950 escribe Arlt, el torturado dedicado a la vida y obra de Roberto Arlt, y en 1952 reedita un ensayo que había escrito en 1938 sobre Roberto J. Payró.

El libro, *Roberto Arlt, el torturado*, rompió con casi una década del silencio crítico que se produjo a partir de la muerte del escritor de Los siete Locos en el año 1942. Este texto que fue el primer estudio crítico de la obra integral de Roberto Arlt, generó una polémica de gran alcance dentro del P.C. En ella se discutió su carácter revolucionario, o contrarrevolucionario según los detractores de la hipótesis de Larra y la filiación o no de Arlt a las ideas del comunismo.

En *Payró, el novelista de la democracia*, Larra establece una suerte de distanciamiento en relación a la lectura que había realizado en 1938. Payró el hombre y la obra, así había llamado a su ensayo en ese entonces, fue su primer trabajo crítico. En él, Larra realiza una operación en la cual coloca a Payró como ejemplo de escritor realista y antecedente de la literatura social de izquierda. Cuando reedita esta obra en el 50 su mirada acerca del escritor de Juan Moreira ya no es la misma. Payró se convierte en el mejor exponente de lo que fue la intervención del Partido Socialista en la pérdida del seguimiento de las masas obreras a su partido de clase. Es decir, esta nueva lectura

responde a la percepción de Larra en relación a una coyuntura política signada por la aparición del peronismo. Estableciendo una analogía, Larra afirma que el estaticismo que a Payró le impidió ver los cambios sociales de su época es el mismo que al socialismo le impidió “luchar consecuentemente por los intereses económicos, sociales y políticos de la misma.” (Larra, 1952:81)

De este modo desplaza a Payró de ese lugar central que le asignó en el 38 para ubicar a Roberto Arlt, el escritor que supo representar la angustia de una sociedad en crisis. Larra encuentra que a diferencia de Payró, Arlt logró evolucionar en su pensamiento marxista.

Este movimiento que realiza dentro del podio de los escritores de la izquierda generó la virulenta respuesta de Roberto Salama, el secretario de Cuadernos de Cultura la revista orgánica del PC que en el n° 5 de 1952 le responde con un artículo llamado “El mensaje de Arlt”.

Siguiendo la línea del Partido Comunista Argentino en la década del 50, Salama sostiene desde una ortodoxia stalinista las teorías acerca del arte y la literatura elaboradas en la Unión Soviética. Teorías que actuaron como doctrina en la producción artística y crítica de los militantes del Partido. Este modo de leer desde el más fuerte dogmatismo marxista proponía una literatura revolucionaria en el plano ideológico, pero conservadora en lo formal que debía seguir el modelo del Realismo Socialista proclamado por el Partido como Teoría Oficial del Arte en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos de 1934. Desde esta perspectiva sólo la literatura realista podía ser revolucionaria por su exclusiva capacidad de llegar al proletariado. En otras palabras, la literatura social y revolucionaria, únicamente podía concretarse a través del realismo.

El artículo de Salama es una respuesta al libro de Larra sobre Arlt publicado en 1950. Allí acusa a su camarada de no respetar los preceptos del partido en la medida en que valora una prosa que no responde al modelo del Realismo Socialista. La literatura de Arlt, sentencia Salama, no apuesta a fomentar el espíritu revolucionario propuesto por el comunismo. Según su lectura ni Arlt, ni en consecuencia Larra, aplican correctamente el método dialéctico a los fenómenos literarios. Ninguno de los dos ejemplifica principios que la doctrina ya había establecido como verdaderos.

Salama, en contraposición a la hipótesis de Larra, afirma que el mensaje de la literatura de Arlt desarma al luchador progresista ya que no existe en él la búsqueda transformadora que dictamina la teoría marxista. Distanciándolo del marxismo acerca sus ideas a las del anarquismo. Por eso afirma que Larra realiza una lectura “apologética” y no crítica. Lo acusa de colocarse fuera del marxismo al rescatar una obra de naturaleza reaccionaria: “Arlt desprecia al pueblo y al realismo”.

Salama cita como contrafigura para desandar la operación de Larra al ejemplo de Payró, revierte los movimientos realizados por su camarada, y a partir del mismo binomio refuta su hipótesis. Detractando a Larra asegura que “Arlt es un paso atrás respecto de Payró” (Salama, 1952:101) y añade que el realismo de Payró se traduce en su interés por sus semejantes, en cambio el decadentismo de Arlt en su mirada absolutamente negativa del mundo.

Raúl Larra contesta a las acusaciones de Salama en el número 6 de Mayo de 1952 de Cuadernos de Cultura. En la respuesta que tituló “Arlt es nuestro” le señala a Salama el error en el que incurre al confundir el discurso de los personajes con la ideología del autor. Reafirma la tesis de que Arlt es un escritor militante de la literatura

de izquierda. Partiendo de la base de un determinismo histórico justifica su mirada negativa del mundo en el contexto de la posguerra.

Para responder a la acusación recibida en relación a su postura frente al partido, Larra toma los elementos del discurso de Salama y sobre ellos arma su defensa. En primer lugar vuelve a citar a Stanlin y señala la importancia del contexto histórico en el momento de realizar una lectura crítica marxista y en segundo lugar retoma a Payró recordándole a Salama que en su afán de querer enfrentarlo con Arlt está olvidando que catorce años atrás él mismo había escrito la única obra “existente en la bibliografía argentina” (Larra, 1952:111) exaltando su figura. Sin embargo, ahora añade la hipótesis de la reedición de su primer ensayo que acaba de ser presentado. En esta revisión afirma que el realismo crítico de Payró carga al mensaje de su obra de un escepticismo estático. Cabe destacar aquí, que cuando Salama publica en Cuadernos de Cultura, esto fue en febrero del 52, su comentario acerca de *Roberto Arlt, el torturado*, todavía no había sido reeditado el trabajo de Larra sobre Payró (Abril del 52). Desconocemos si Salama había tenido algún tipo de acercamiento a la nueva lectura de su camarada pero sí consideramos que esta discusión que tiene como eje al realismo socialista en la literatura argentina responde a una coyuntura política enmarcada en lo que el peronismo significó para el partido comunista. Como mencionamos anteriormente, el paso del peronismo puso en discusión el aparato de lectura del crítico Raúl Larra como militante dogmático y funcional del PC. Esa figura de Payró que catorce años atrás lo había unido a la tradición de la literatura de izquierda funcionó en el 52 como una suerte de metáfora para rearmar el contexto político de la década del 50.

Carlos Altamirano, señala que precisamente en el año 1952 se produce un giro dentro del PC. Juan José Real, la segunda figura jerárquica en el partido después de la de Victorio Codovilla, busca establecer una alianza con el peronismo y propone volver a discutir la postura adoptada frente al gobierno de Perón. Este movimiento de Real da cuenta acerca de la situación en la que se encontraba el PC dentro del gobierno peronista: por un lado rechazaban ciertas cuestiones del peronismo, pero por otro negaban también lo que llamaban “oposición sistemática”. Señala Altamirano que los comunistas no encontraban un espacio dónde ubicarse en el nuevo juego político. Cuando Codovilla regresa al país, unos meses después, reinstala el distanciamiento con el peronismo y acusa a Real de desviación “nacionalista burguesa”. (Altamirano, 2001:21).

Creemos que esta discusión política dentro del partido, está presente en el contrapunto Salama-Larra.

Salama le recuerda a su camarada que

La simpatía y adhesión crecientes de los obreros hacia nuestro Partido no se las debemos a esos gobiernos antipopulares, sino a la labor esclarecedora de nuestro Partido, a la abnegación de nuestros militantes y a la realidad que golpea y triza las construcciones demagógicas” (Salama ,1952:89)

Precisamente lo hace unos meses antes de que saliera a la luz una lectura que se pregunta acerca del por qué de la pérdida de la masa obrera en tiempos del peronismo. Al señalarle el carácter inamovible de Payró dentro del corpus de consagrados de la izquierda le está marcando los límites de lectura establecidos por la propia doctrina del Partido. Por eso, entendemos que la discusión puede leerse con justicia en relación a este marco ideológico y político: recuperar la lectura de Larra sería devolverlo a ese

lugar del cual la crítica lo ha sacado, es decir a la discusión dentro del propio ámbito del partido en la década del 50.

Para iluminar el interés de nuestra propuesta, resulta interesante hacer un paréntesis y describir brevemente de qué modo fue recibido por la crítica el libro de Larra, y cuál ha sido el espacio que ha ocupado dentro del corpus de lecturas sobre Arlt.

Dos años después de la respuesta de Salama en Cuadernos de Cultura, la revista Contorno de la mano de los hermanos Viñas replican la lectura de Larra y su tesis de un Roberto Arlt adepto al ideario comunista. A partir de su número homenaje introducen a este escritor dentro del circuito de lectores universitarios provenientes de la clase media que hasta entonces no se habían interesado por este escritor. Sobre este punto Analía Capdevila y Nora Avaro señalan que

(...) el gesto casi conmisericordioso de Larra en su libro para con un escritor tan complejo como Roberto Arlt, junto con la tentativa de apropiación de su figura, es lo que más les molesta a los jóvenes denuncialistas, que someten la biografía a una crítica lapidaria en dos artículos del número homenaje que Contorno le dedica a Arlt.(Avaro-Capdevila, 2004: 266).

David Viñas cuestiona a través del Arlt que recrea Larra en su biografía ciertas posiciones dogmáticas del partido, afirmando que su adhesión fue un hecho transitorio y que la naturaleza de su escritura precisamente se cifra en la negación de los preceptos comunistas.

Ismael Viñas, en cambio se dedicó a leer aspectos exclusivamente literarios de la literatura arltiana, y encontró en los gestos que Larra intentó disculpar o justificar el verdadero valor de su escritura. Esa operación, según Avaro y Capdevila, se convierte en “una verdadera maniobra generacional que en el fondo, puede ser pensada como una expropiación en tanto concluye con el rescate de la literatura de Arlt como uno de los hitos fundacionales del realismo auténtico, única tradición posible que los denuncialistas le reconocen a la novela argentina” (Avaro-Capdevila, 2004:268)

Entonces, leída a contraluz de la impugnación de Contorno, la tesis de Larra queda reducida a la construcción de una biografía funcional a los intereses del comunismo. Nuestra intención es recuperar la intervención de Raúl Larra, no a través de la impugnación realizadas por los jóvenes de la revista Contorno como se ha venido mencionando hasta ahora, sino dentro de las discusiones del propio ámbito del PC. Devolverlo a una trama compleja en la que la pertenencia al partido le pone límites a una discusión que tiene como fondo al peronismo.

Entendemos que esta investigación resulta interesante en la medida en que encontramos aquí un antecedente a discusiones que se van a dar a partir del 55 al interior del Partido con el ingreso de Gramsci como marco teórico. Consideramos que a partir de esta discusión puede comenzar a vislumbrarse lo que será la renovación de los debates intelectuales en el Partido Comunista

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2001), Peronismo y cultura de izquierda, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
Avaro, Nora, Capdevila, Analía (2004), Denuncialistas. Literatura y política en los 50, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.
Larra, Raúl (1938), Payró, el hombre y la obra, Buenos Aires, Editorial Claridad.

- Larra, Raúl (1952), *Payró, el novelista de la democracia*, Buenos Aires, Editorial Quetzal.
- Larra, Raúl (1952), “Roberto Arlt es nuestro”, en: *Cuadernos de Cultura* n° 6.
- Salama, Roberto (1952) “El mensaje de Roberto Arlt”, en *Cuadernos de Cultura* n° 5.
- Tarcus, Horacio (1999) “El corpus marxista”, Noé Jitrik (director), *Historia Crítica de la Literatura argentina*, Vol. 10: La irrupción de la crítica, Buenos Aires, Emecé.